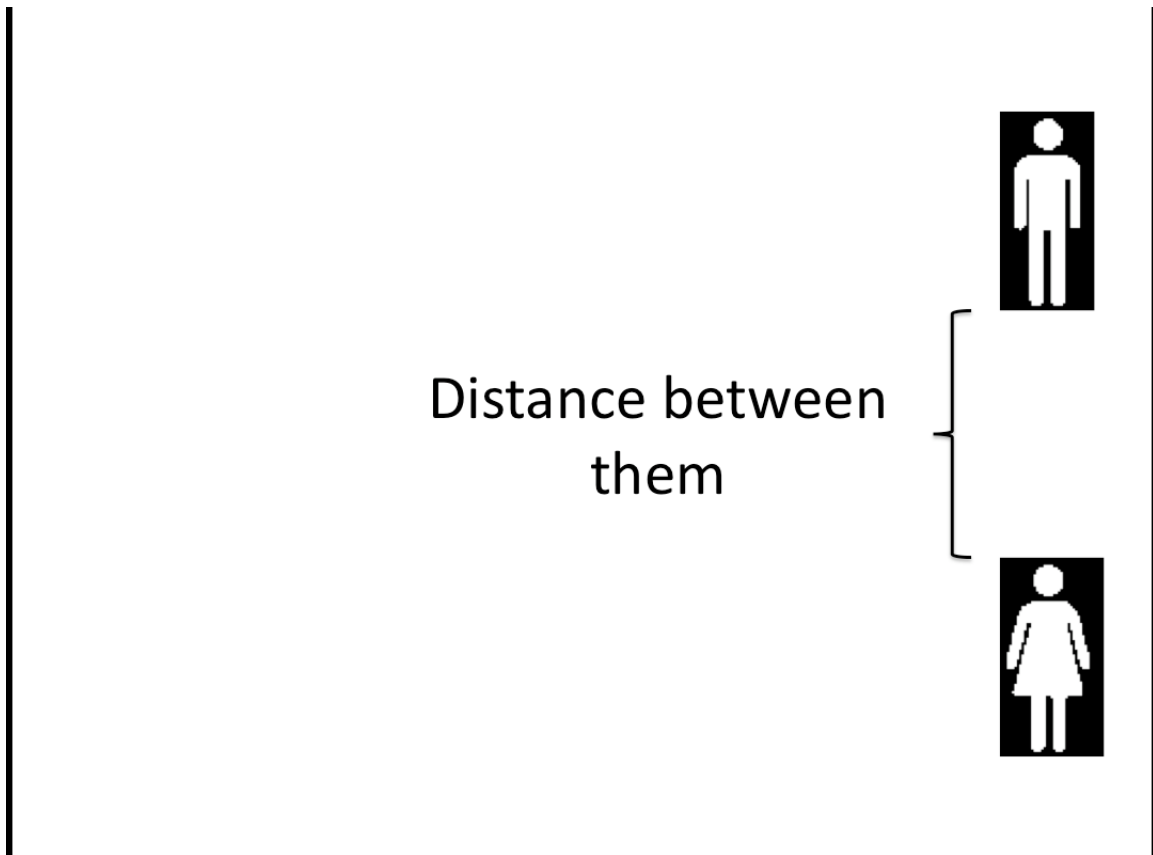


LA TEOLOGIA DE PABLO
Lección 13
¡El Espíritu Santo Aplicado!

Durante las últimas semanas, he pasado una buena parte de mi tiempo hablando a un querido amigo quien dio su vida a Jesús en los últimos años. Mi amigo está teniendo muchos problemas en su matrimonio. Su esposa no es una creyente, ¡y no habla muy bien de la nueva rehallada fe de mi amigo!

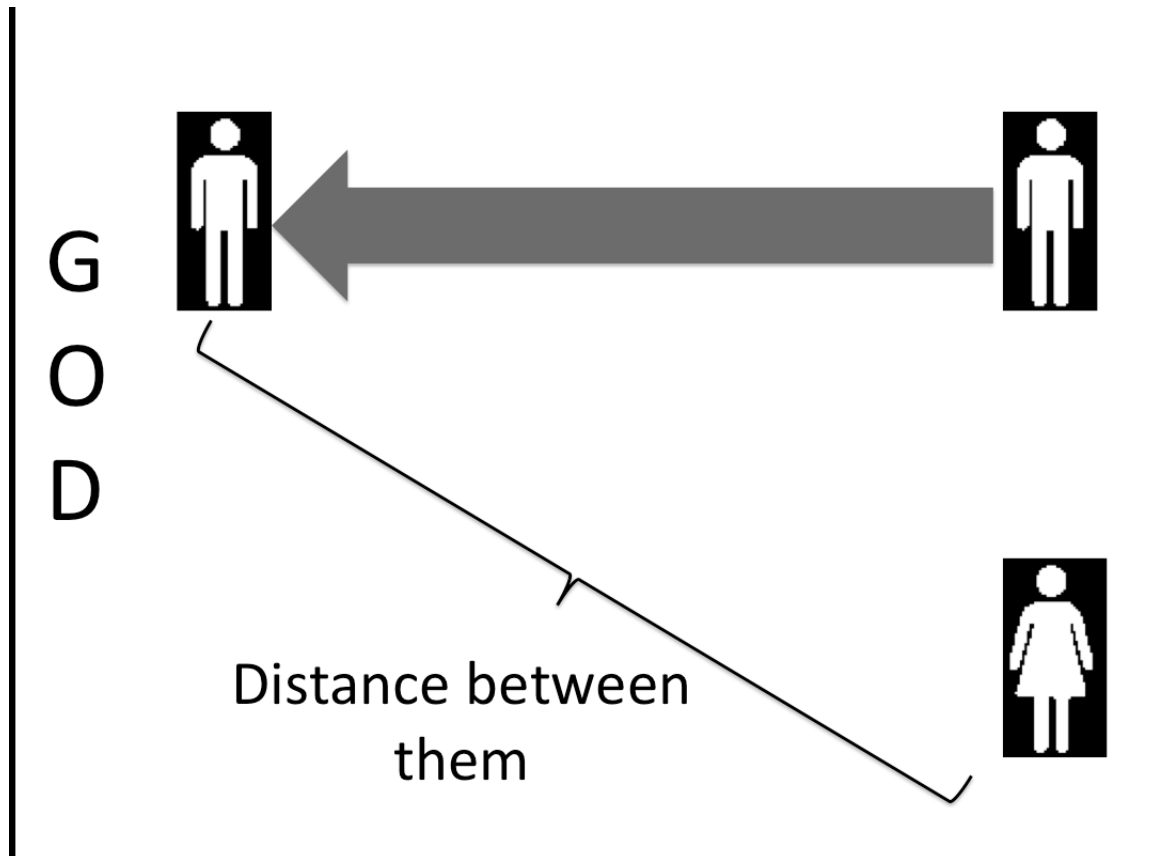
Al discutir sus asuntos, dos cosas son las más salientes para mí. Primero, mi amigo me dice que mientras su esposa y él tenían problemas antes de su conversión, los problemas han crecido mucho más y su matrimonio se ha ido más a la deriva desde que él aceptó a Jesús. Mi amigo tiene cayos en sus rodillas de orar por su esposa. El lee la Biblia varias veces diariamente, tratando de hacer lo que ella enseña. Luego de cinco décadas de maldecir y decir malas palabras una oración sí y una no, él ha comprometido su boca a hablar sólo palabras sazonadas con gracia (¡eso en sí mismo es un testimonio sorprendente habiéndolo conocido y **oído** por veinte años!).

Ahora, este incremento de la distancia entre mi amigo y su esposa tiene sentido para mí y no es inesperado. Yo se lo expliqué con la ayuda de un cuadro:



Distance Between Them = Distancia entre ellos

Siempre ha habido una distancia entre ellos y algunos problemas que tuvieron que enfrentar. Una vez que mi amigo se convirtió en Cristiano, su vida empezó a cambiar. Algunas de las cosas que solían unirlos ya no lo hacen. Mi amigo se estaba moviendo hacia Dios, mientras que su esposa se rehusaba a hacerlo. Esto naturalmente hizo que la distancia entre ellos fuera mayor:



God = dios

Distance Between them = Distancia entre ellos

El segundo problema que es más saliente en mi opinión tenía que ver con algunas acciones de su esposa. Casi todos los días, ella maldeciría y le gritaría a mi amigo algunas cosas que eran muy hirientes. Mi amigo dice que su esposa está buscando ayuda psiquiátrica y tomando alguna medicina. Tal como ella lo puso, "No entiendo, pero absolutamente no tengo la capacidad de controlar lo que digo. Verdaderamente no tengo control."

Mi amigo me dijo, "Estoy rezando para que mi esposa lea Santiago. Luego, ella sabrá."

¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! También la lengua es un fuego, un mundo de maldad...nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal.” (Santiago 3:5-9).

Esto me tocó como algo particularmente significativo a la luz de la lección que estaba preparando para esta semana. Le expliqué a mi amigo, lo mejor que pude, que las victorias sobre el pecado vienen por la fuerza del Espíritu Santo, no por los esfuerzos de un hombre no regenerado. Su esposa como una mujer no regenerada probablemente no tendría esa victoria, por lo menos no en un sentido real duradero.

Ahora, no me tomen a mal, hasta para los Cristianos, es una lucha el superar al pecado, especialmente aquellos profundamente basados en el carácter e historia personal. Pero el Cristiano cuenta con un arma que permite la victoria – el Espíritu de Dios. Ese es el punto que Pablo hace una y otra vez, tal como lo vemos en esta lección el día de hoy.

PABLO EXPLICA COMO EL ESPIRITU SANTO SE APLICA A LA VIDA

Al tomar prestado una analogía de la Lección Uno, en este punto en estas lecciones sobre el Espíritu Santo, estamos construyendo una estructura más complicada empleando legos (enseñando) de lecciones pasadas. Permítannos revisar brevemente:¹

1. El Espíritu Santo, tal como Pablo lo aprendió de los estudios del Antiguo Testamento, estaba expresado por una palabra que enfatizaba los efectos del viento moviéndose (*ruach*). El Espíritu vino a ciertas personas especiales para ciertos tiempos especiales, pero no cayó en todos los creyentes de Dios. Dios empleó el Espíritu como su mensajero a través de las vidas de las personas, trayendo juicio y esperanza.
2. Jesús enseñó que el Espíritu Santo descendería a todos sus creyentes luego de su ascensión al cielo. El Espíritu Santo viviría/moraría en el creyente; enseñando y ayudándole a entender la relación entre el creyente y Dios. El Espíritu traería gloria a Cristo tomando lo que es de Cristo y haciéndolo saber al creyente. Pablo supo y también experimentó la verdad de la enseñanza de Cristo.

Ahora empezamos a explorar las formas en las que Pablo entendió y explicó al Espíritu Santo, expandiendo sus enseñanzas del Antiguo Testamento y Cristo.

Recordamos que Pablo se enfocó en su prédica sobre el Mesías crucificado y resucitado. Tal como Pablo escribió a los Corintios, “Me propuse más bien,

¹ Estas lecciones están disponibles en audio o por escrito en www.Biblical-Literacy.com.

estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado” (1 Corintios 2:2). Ese fue el mensaje de Pablo. Sin embargo para Pablo, esa enseñanza incluyó al Espíritu Santo. Pues Pablo continúa tan sólo dos versos más adelante diciendo que su enseñanza sobre el Cristo crucificado vino de la “demostración del poder del Espíritu.”

Obtenemos una clave del rol cercano para Pablo entre el Espíritu y el Salvador. Para mejor seguir el pensamiento de Pablo, debemos considerar un entendimiento más gráfico de la vida y rol de Jesús:

- Jesús se hace carne
- Jesús muere una muerte expiatoria
- Jesús es resucitado por el Espíritu
- Jesús asciende al cielo

B
R
E
C
H
A

- Jesús viene otra vez

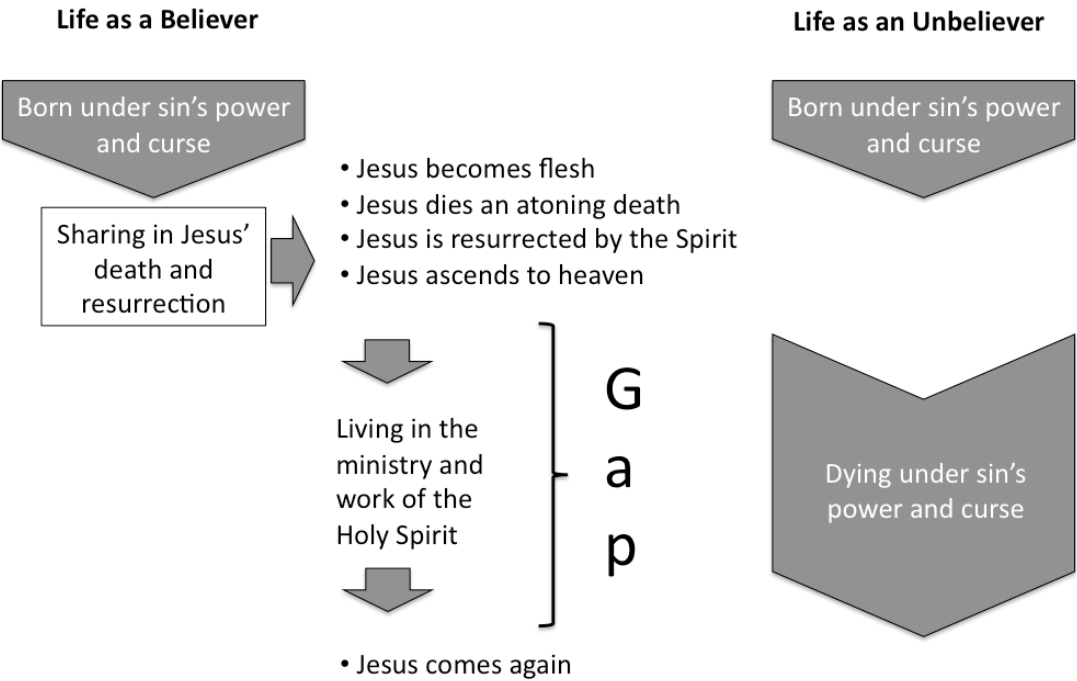
Vivimos, como Pablo lo hizo, en lo que hemos llamado anteriormente la brecha. Vivimos en la brecha entre el tiempo de la ascensión de Cristo y su segunda venida. Durante este tiempo, Cristo está sentado en el cielo a la derecha de Dios y Pablo enseña que el Espíritu Santo lleva a cabo la obra de Dios sobre la tierra.

Ahora, Pablo no dirá que Cristo está ausente de la tierra, ni tampoco diría que Cristo está limitado de alguna manera física y sólo capaz de estar en un lugar en un solo momento. Pero, Pablo enseña que Cristo está presente y obrando en la tierra a través del Espíritu.

Para nosotros, viviendo en esta brecha como Pablo, vivimos en un tiempo de ministerio y trabajo del Espíritu Santo. Este es el centro de la enseñanza de Pablo que seguimos hoy.

Si fuéramos y revisáramos nuestra tabla, entonces sospecho que él quisiera que mencionáramos algo que no está en ella. Concretamente, mientras que la humanidad misma existe en el tiempo entre la ascensión de Cristo y la segunda venida, no toda la humanidad participa en el ministerio del Espíritu Santo. Pues

los humanos nacen primero como descendientes de Adán. Como tales, estamos bajo la esclavitud del pecado, que dirige absolutamente a la muerte. Muchos en esta condición nunca van a Cristo, y ellos mueren en sus propios pecados. Aquellos que experimentan el Espíritu son aquellos que comparten en la muerte de Cristo y su resurrección. Luego Pablo, puede añadir a nuestra tabla/cuadro y dar dos columnas más:



Vida como Creyente		Vida como no Creyente
Nacido bajo el poder del pecado y maldición ⇓		Nacido bajo el poder del pecado y maldición ⇓
Compartiendo en Jesús la muerte y resurrección ⇒	-Jesús se vuelve carne -Jesús muere en una muerte de expiación -Jesús es resucitado por el Espíritu -Jesús asciende al cielo ⇓ Viviendo en el	⇓ Muriendo bajo el poder del pecado y maldición
	B R	

	Ministerio y obra del Espíritu Santo	⇒ E C H A	
	↓		
	-Jesús viene de nuevo		

Lo qué estamos tratando de mostrar es que el creyente y el no creyente ambos están bajo el poder y la maldición del pecado. El creyente va a Cristo y comparte en su muerte y resurrección. Luego el creyente vive en la Brecha cuando Jesús está físicamente fuera de la tierra experimentando el ministerio y obra del Espíritu Santo.

El no creyente, como el creyente, nace bajo el poder del pecado y la maldición. El no creyente, sin embargo, no comparte la muerte y resurrección de Cristo y muere como un pecador maldecido.

El centro de lo que estamos tratando de establecer es la enseñanza de Pablo que el Espíritu es tanto el poder para resucitar a Cristo y también el poder para infundir la vida Cristiana en Cristo. El Espíritu es el mensajero de Cristo. El viene a enseñar y traer al creyente aquellos que es de Cristo.

Permítannos considerar terminología más directa de Pablo. Pablo explica que es a través del Espíritu que nosotros entendemos y clamamos, “Abba Padre.”² Hemos recibido “el Espíritu de la adopción como hijos.”

Previamente hemos discutido el uso de Pablo del término “hijos” aquí no como una referencia sexista, sino como una legal. Son los hijos quienes tienen los derechos de herencia bajo la ley Romana que Pablo vio perteneciendo a todos los creyentes. Tenemos esta herencia por el Espíritu. En este sentido, Pablo explica la obra del Espíritu en una forma claramente parecida a la enseñanza de Cristo, “El me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes” (Juan 16:14-15).

Ahora podemos tratar en un poco más de detalle, la vida en el Espíritu para el creyente. ¿Cómo es la vida para el creyente viviendo en la Brecha? ¿Qué heredamos como hijos adoptivos? Pablo da varias herencias. Primero que todo, hemos heredado:

² Romanos 8:15 – “Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar, ¡*Abba!* ¡Padre!” Gálatas 4:6 – “Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡*Abba!* ¡Padre!’”

Libertad

Pablo escribe en 2 Corintios 3:17 que:

“Y donde está el Espíritu del Señor, ahí hay libertad.”

El Espíritu nos ha liberado en Cristo. Esta libertad existe en muchos niveles. Richard Longenecker establece tres áreas de libertad (él emplea el término “libertad”) que tenemos en Cristo: (1) libertad ante Dios; (2) libertad personal; y (3) libertad social.³ Aunque estas no son categorías absolutas, son útiles para nosotros para entender a Pablo en este punto.

1. **Libertad ante Dios.** El creyente, por el poder del Espíritu Santo ya no está atado como pecador al juicio de Dios. El creyente ya no es responsable bajo las leyes de perfección de Dios. Hallamos a Pablo entrando en gran detalle sobre esto en Romanos 8. En los versos 1 y 2, Pablo escribe, “Ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues **por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado** de la ley del pecado y de la muerte.” No solo el Espíritu nos “ha liberado en Cristo Jesús,” sino que también es detallado como libertad “de las leyes del pecado y de la muerte.” Esta es una libertad para vivir como un heredero de Dios. “Pablo explica más adelante en el verso 14, “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” Este es el Espíritu de la adopción clamando Abba Padre (verso 15). Este es el “Espíritu mismo [quien] le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16-17). Tenemos libertad como hijos ante Dios Todopoderoso y, tal como Pablo añade luego, “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” (Romanos 8:31).
2. **Libertad Personal.** Como creyentes, aunque Satanás quisiera que nosotros nunca supiéramos o entiéramos esto, ¡tenemos libertad del poder del pecado! Como no creyentes, Pablo dice que “ya hemos demostrado que tanto los Judíos como los gentiles están bajo el pecado” (Romanos 3:9). Pero como creyentes, “Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, **de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado**” (Romanos 6:6-7). Esto no quiere decir que estamos libres de pecado o que ya no estamos tentados a pecar. Pablo enseña esos problemas a través de su ministerio.⁴ Pero, los Cristianos tienen algo que

³ Richard Longenecker, *Pablo, Apóstol de Libertad – Paul, Apostle of Liberty* (Harper & Row 1964) 170-174.

⁴ Considera 1 Tesalonicenses 3:5 – “Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, mandé a Timoteo a indagar acerca de su fe, no fuera que el tentador los hubiera inducido a hacer lo malo y que nuestro trabajo hubiera sido en vano.” 1 Corintios 7:5 – “No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y sólo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario, pueden caer en la tentación de Satanás, por falta de dominio propio.” 2 Corintios 2:10-11 – “A quien

el creyente carece. En el Espíritu está el poder de decir, “¡No!” En el Espíritu, tenemos “la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador” (Colosenses 3:10). Esta es una vida de transformación, poco a poco, día tras día, hacia/en la imagen del Hijo.

Esta libertad personal también incluye la libertad de la ley. Pablo fue claro en este aspecto de la vida llena del Espíritu en Romanos 7:4-6:

Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De este modo daremos fruto para Dios. Porque cuando nuestra naturaleza pecaminosa aún nos dominaba, las malas pasiones que la ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte. Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, **hemos quedado libres de la ley**, a fin de ***servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito.***

¡Esta libertad no es una licencia para pecar! ¡Está muy lejos de ser eso!!!! Tal como Longenecker lo puso, “La libertad Cristiana encuentra su base en Cristo y debe ser considerada tanto un don como una demanda.”⁵ Por lo que la libertad no es una libertad del control, ¡si no que es una libertad del control del pecado y una del control por parte del Espíritu!

Aquí debemos añadir otro aspecto de libertad personal que Pablo enseñó, aunque en algunos círculos del Siglo XIX esta área acapara poca atención. Pablo enseñó que tenemos una libertad de “gobernantes y autoridades” que no se ven a quienes Cristo ha “desarmado” triunfando sobre ellos (Colosenses 2:15). Es la espada del Espíritu que empleamos en la batalla en contra de los “gobernantes, en contra de las autoridades, en contra de los poderes cósmicos sobre esta oscuridad presente, en contra de las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales” (Efesios 6:10-19).

3. **Libertad Social.** En el Espíritu, no vivimos vidas singulares, sino que somos acumulados en una comunidad de creyentes, en un cuerpo. Pablo escribe sobre esto diciendo “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo

ustedes perdonen yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas.”

⁵ Longenecker at 181.

Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza” (Efesios 4:3-4). De igual manera en Filipenses 2:1-2, Pablo apela al Espíritu por la unidad Cristiana, “disienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento.”

Comunión con Cristo

Adicionalmente a las libertades que tenemos en nuestro caminar con el Espíritu, tenemos mucho más en nuestra herencia. Nuestra herencia es una que nos trae a una comunión con el Cristo resucitado. ¡Pablo escribe sobre esto en una enseñanza maravillosa empleando el Antiguo Testamento para llevar a casa una verdad espiritual a cerca de los días en la Brecha!

En 2 Corintios 3, Pablo está defendiendo el poder y significado de su ministerio. Pablo contrasta su ministerio con el de Moisés. Pablo dice que los Corintios mismos son sus -cartas de- credenciales porque ellos fueron “escritas no con tintas sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra sino en tablas de carne, en los corazones” (2 Corintios 3:3). Este es un nuevo pacto contrastado con el de Moisés. Dios “nos hizo competentes para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu. Pues las letras matan, pero el Espíritu da vida.”

Pablo luego recuerda a los Corintios que Moisés recibió su “ministerio de muerte, tallado en letras de piedra” con tal gloria que su cara brilló, necesitando un velo. Pablo explica que si el ministerio de la muerte pudiera producir tal gloria brillante, ¡el ministerio del Espíritu debe hacerlo más! “Si es glorioso el ministerio que trae condenación, ¡cuánto más glorioso será el ministerio que trae la justicia!”(2 Corintios 3:9).

Pablo entendió que muchos Judíos no vieron la gloria de Cristo brillando del Espíritu porque sus velos aún cubrían sus caras a través de corazones endurecidos. Pero, cualquier persona que se acercara a Jesús tendría su velo removido/retirado, “en donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.” Luego, tenemos la bendición mayor de la obra del Espíritu, el punto de adopción más importante:

Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu (2 Corintios 3:18).

Otras herencias

La vida en la Brecha tiene otras experiencias para el hijo de Dios. Tenemos al Espíritu como primer regalo (Romanos 8:23); es un “sello” de nuestra herencia,

“nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón, como garantía de sus promesas.” (2 Corintios 1:22).⁶ En este sentido, Pablo ve al creyente como viviendo en la Brecha, así también como viviendo al otro lado de la eternidad. Nuestra vida en el Espíritu es una que está sellada para nuestra redención final “No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30).

En la Brecha, tenemos al Espíritu, que nos ha liberado de la muerte ante Dios, del cautiverio del pecado, de las fuerzas del mal, de las letras de la ley. El Espíritu nos ha marcado, y nos ha sellado para la eternidad, una garantía de Dios que somos suyos y que él es de nosotros. El Espíritu nos ha traído a la comunión con el Salvador ascendido/resucitado, y si eso no es suficiente, ¡Pablo hasta enseña que el Espíritu trabaja para interceder por nosotros ante Dios cuando nosotros no sabemos cómo orar como deberíamos! (Romanos 8:26 – “Asimismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.”) ¡Alaba al Señor por la obra del Espíritu!

La semana que viene, ¡consideraremos lo que Pablo dice acerca del término “Excesos del Espíritu”!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos”* (Romanos 8:16-17)

¿Alguna vez has visto una película, leído una historia, o escuchado acerca de alguien quien recibió una gran herencia de un pariente lejano o conocido? ¿Alguna vez te has puesto a imaginar cómo sería? ¡Ya no pienses más! El creyente en Cristo ha recibido al Espíritu confirmando nuestro lugar en la familia de Dios. No un pariente lejano, ¡un Padre! No una herencia que *puede* llegar algún día, sino una en donde ya contamos con el sello y garantía. De hecho, la herencia ya está trabajando en nosotros, nos está cambiando diariamente a imagen de Jesús. ¡Permítannos no vivir como personas arruinadas por Satanás como si no tuviésemos poder! ¡Quién puede estar en contra de nosotros! La lluvia cae, las tentaciones pueden surgir, puede que caigamos en pecado, pero Jesús está a la derecha de Dios, su Espíritu mora en nosotros, ¡y nosotros somos llamados a su grandeza gloriosa! ¡Permítannos declararla y vivirla!

⁶ Ver muchos otros pasajes en este sentido incluyendo 2 Corintios 5:5 – “Es Dios quien nos ha hecho para este fin y nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas.” Efesios 1:13-14 – “En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.”

2. *“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte”* (Romanos 8:1-2).

¡Libertad! Tal como J.B. Phillips lo tradujo, somos libres “del antiguo círculo vicioso del pecado y de la muerte.” Sabemos quienes somos, sabemos quién es el Señor, sabemos lo que debemos hacer, y tenemos el poder disponible para hacerlo si elegimos hacerlo. ¡Esa es verdadera libertad! Permítannos caminar en la victoria a través de esta libertad. Si nuestra lengua es nuestro problema, permítannos orar y por el poder del Espíritu, ¡cambiar! Si nos falta bondad, alegría, paciencia, o algún fruto del Espíritu, ¡permítannos orar y elegir caminar en él! Debemos recordar que este es un proceso deliberado. Es fácil ir con la corriente y vivir en la carne de nuestro hombre/mujer antigua, pre-Cristo. Debemos hacer una elección de conciencia diariamente para caminar en el Espíritu. Luego, ve si Dios no es fiel para transformarnos a imagen de su Hijo.

3. *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”* (Romanos 8:14).

Dirigido por el Espíritu... ¿Es una voz dentro? ¿Es un presentimiento o sensación? ¡Ten cuidado aquí! Pues el corazón es engañoso sobre todas las cosas. Muchas personas siguen sus corazones convencidos que están siguiendo al Espíritu de Dios. Podría sugerirles que el Espíritu nos ha dado las Escrituras, y que el 90 por ciento de lo que necesitamos decidir está correcto o incorrecto, la voluntad de Dios de la voluntad del hombre o del tentador, ¿es hallada en las Escrituras? Si es así, ¿luego no nos encontraríamos bien servidos si pasamos una buena parte del tiempo leyendo, estudiando, y orando a través de las Escrituras? ¡Permítannos elegir eso empezando de hoy!